

EL BIEN PÚBLICO

Fundado en 1.^o de marzo de 1873. — (Segunda época)

Año XV.

Exclusión injusta El Pontifice y la Múltiple

"Prensa Asociada" nos remite el siguiente despacho:

ROMA 15. — Ha producido enorme impresión en los Círculos Católicos romanos el texto del Memorándum del Gobierno italiano a los Gobiernos aliados, leído en la Cámara de los Diputados, en el que se hace completa exclusión de la Santa Sede.

Créese que el "Observatore Romano" publicará en breve una nota de respuesta al ministro Sonnino.

El contenido del telegrama que precede coincide con las declaraciones que a Robert Cecil ha arrancado, en la Cámara de los Comunes, el diputado irlandés Mr. McLean. Siguiendo esta confesión de parte, un artículo de santo Tratado que liga a Inglaterra (y las otras Potencias de la Entente) con Italia, preceptúa que, si el Gobierno italiano se opone a que el Papa envíe representantes al Congreso de la Paz, el Gobierno inglés habrá de apoyar la justa exclusión, e igualmente los Gobiernos de las restantes naciones de la Múltiple.

Por lo demás, las noticias de Roma y de Londres no descubren realidades nuevas, sino que confirman el complot contra el Vicario de Cristo, hecho público en Peirogrado al dar a conocer los Tratados secretos convocados entre los adversarios de los Imperios Centrales.

Siempre se distinguió el Poder público del reino italiano por su hostilidad contra la Santa Sede, y al comprometerse las naciones de la Entente a recordar a Italia su razón de negar asiento en el Congreso de la Paz a la representación del Sumo Pontífice, la Múltiple en masa se hizo cómplice de la hostilidad italiana y de su flagrante injusticia frente al Padre Común de los fieles.

Las satisfacciones que Robert Cecil se oyó en la obligación de dar a Mr. McLean no pueden convenir a los católicos. Cuando se firmó el Tratado con Italia y virtualmente se excluyó por la Entente al Papa de la Conferencia de la Paz, ignorábase quién había de intervenir en ella, y por ende no se negó puesto a los Vicarios del Pontífice, porque la Santa Sede no sea beligerante, sino por el odio proverbial del anticlericalismo italiano, con el que se solidarizaron los Estados ingles, frances, ruso, etc., etc.

«Cómo no extrañar que mientras Wilson pretende intervenir en cuestiones tales la definición de los límites que circuncribían el nuevo Estado independiente de Ucrania, y apoya sus pretensiones y las justifica invocando su propósito de defender a los pueblos débiles, se cierran las puertas del Congreso de la Paz al Pontífice romano, defensor de toda justicia, amparador de toda debilidad, freno de toda con supicencia?

En la Conferencia de la Paz se anuncia que echarán los cimientos y se sentarán las bases de un nuevo dersalto y aun de una constitución social nueva. Y ha abi que el otro católico no puede admitir que un nuevo dersalto y una orga-

nización social nueva se defiendan ante el Sumo Pontífice, autoridad doctrinal única infalible, defensor auténtico e incontrovertible en lo moral (dentro de cuya esfera es todo lo que de derecho) lo mismo que en lo dogmático.

¿No se apala a los conceptos de justicia, de humanidad, de fraternidad, de civilización, de derecho, de abnegación caritativa, de amor a los humildes? ¿No se asegura que, inspirándose en substancia y obedeciendo a sus imperativas exigencias, se debía establecer la paz y constituir el mundo? ¡Ah! Pues precisamente es el Jefe de la Iglesia quien puede tomar en sus labios augustos esos grandes principios, sin que las palabras de paz, de equidad, de elevación ética suenen a sarcasmo por lo que contradicen con las obras del que las pronuncia. Diametralmente lo contrario de lo que aconseja a Wilson, a Lloyd George, a Clemenceau, a Orlando, etc.

No queremos convertir en armas políticas ni en pabulo de fobias o filias la actitud de la Múltiple, con respecto a la Santa Sede, ni pensamos haya lugar a ello; antes, nos sonríe la esperanza de que los católicos todos de la Múltiple sabrán comprender, con Mr. McLean, como su patriotismo no les exige colocarse del lado de sus Gobiernos en esta cuestión concreta, sino que pueden y deben formar en defensa de la autoridad, misión y derechos del Vicario de Cristo... Pueden y deben... y así lo harán...

Por nuestra parte, protestamos una vez más contra lo que constituye injusta exclusión de la Santa Sede y notorio agravio al Romano Pontífice, la Múltiple en masa se hizo cómplice de la hostilidad italiana y de su flagrante injusticia frente al Padre Común de los fieles.

Bichos y hechos

Enseñanzas

En medio del delirio guerrero que domina a los pretendidos representantes únicos del progreso y de la civilización, ha puesto una nota de sano criterio, que nos permite unos minutos de optimismo, la naciente República de Ucrania.

Han sido inútiles las amenazas, los copiosos consejos, las amistosas interesadas advertencias, las intrigas y los manejos de toda clase que cerca de los ucranianos se llevaron a cabo para inducirlos a continuar la guerra primero y para estorbar y entorpecer sus anhelos de paz, después.

Ucrania, con perfecto sentido de la realidad, ha contestado a todo y a todos: «Basta de sangre. No quiero sacrificar más hombres inútilmente. Quiero paz, quiero trabajo, quiero vivir».

Y si me, irreductible en su actitud, indiferente a las miradas torvas de los civilizadores, y desoyendo halagos y promesas que no habían de cumplirse jamás, ha llegado a la conclusión de un tratado de paz con los imperios centrales que no fueron nunca sus enemigos y que si con ella midieron sus armas fué porque los acaparadores del progreso, los que se fragan amigos suyos, la llevaron a una lucha equivocada y torpe y en la que Ucrania, los ucranianos, nada tenían que defender, ni nada podían ganar.

En la Conferencia de la Paz se anuncia que echarán los cimientos y se sentarán las bases de un nuevo dersalto y aun de una constitución social nueva. Y ha abi que el otro católico no puede admitir que un nuevo dersalto y una orga-

que se decían sus amigos, y ponerse al habla con los supuestos enemigos, cuando Ucrania alcanza y gana ventajas positivas: gana su independencia para siempre.

Son las paradojas que la realidad, esa realidad contra la que nada pueden discursos, literaturas ni agencias tegráficas. Ucrania, pactando con los terribles enemigos de la libertad de la democracia, se convierte en Estado Libre y dueño de sus destinos, única garantía para su progreso y mejoramiento.

Por el contrario, unida a sus grandes amigos, continuaba esclava de un imperialismo absurdo y absorbente obligada a pagar una contribución inhumana y despotica de vidas y haciendas sin fin ni cuenta. Ni compensación posible, que era lo peor.

Y ahí está Alemania, el poderoso y único obstáculo para la prosperidad de las pequeñas nacionalidades, protegiendo y amparando la formación de nuevos pequeños Estados que en ellos mismos consiste el ser grandes un día y en cambio, las naciones y únicas protectoras y defensoras del débil, del minúsculo y de todas las democracias aún no han concedido libertad a ninguno de los Estados que consideran colonias de conquista, y sólo una de esas naciones, Inglaterra, campeón de la libertad de los pueblos, ha hecho un año desde que la guerra comenzó y empulfió las armas en favor de los oprimidos; anexionarse definitivamente Egipto, incorporándolo a la Corona inglesa, como una prueba más, como un alarde de su fuerza dominadora.

Y al tiempo que Ucrania redimida firma un tratado de paz y trabajo, la gran república Norteamericana, modelo de democracias, solo habla de enviar millones de hombres a los frentes de batalla y de muerte y amenaza altaiva a los países débiles que no coadyuvan a su arriesgada aventura guerrera, con adoptar represalias.

Represalias de qué y por qué?

Sin duda — no puede haber otra razón — por pretender usar del derecho a la neutralidad.

Y aquí, según las doctrinas del triste civilizador no hay más derecho que que la voluntad omnívora de los fuertes y de los poderosos.

NUÑO NUÑEZ

Leyendo periódicos

Cuestiones sociales

Escribe Mr. Georges Pictet en "L'Echo de Paris":

La natalidad y la religión

Entre los impuestos nuevos que el Parlamento acaba de votar, figura, como es sabido, un impuesto especial sobre las sucesiones en que el difunto no dejó por lo menos cuatro hijos vivos o representados, impuesto que se eleva progresivamente en razón directa de la importancia de la sucesión y en razón inversa del número de hijos, hasta llegar a cantidades muy elevadas.

Es la primera vez, según creemos, que el legislador manifiesta claramente su intención de restablecer, en cierta medida, el equilibrio de las cargas fiscales entre las familias numerosas y las que, no lo son, imponiendo a éstas contribuciones suplementarias.

Es preciso, sin vacilar, aplaudir esta equitativa intención. Pero el procedimiento empleado merece algunas reservas.

Sobre la necesidad de medidas energéticas, desilusión a aumentar la natalidad francesa, nadie, estoy seguro, dudará un momento. Hay cifras que es preciso tener siempre presentes en la imaginación, porque de una situación siniestra.

En los grandes países de Europa,

el excedente medio anual de los nacimientos sobre las defunciones varía de 850 000 (en Italia), a 1.800.000 (en Rusia). En Alemania es de 900 mil.

En Francia, ese excedente medio anual ha sido, desde hace treinta años, inferior a 40.000. Desde hace cinco años, es muy poco superior a 30.000.

Esas es la primera cifra que debemos retener. Veamos ahora la segunda.

Cada año, en Francia, el número de nacimientos disminuye con respecto al año precedente, por término medio, desde hace treinta años, en 6.200. Desde hace cinco años es de 9.800.

En medio del crecimiento continuo de todas las demás naciones extranjeras, este estancamiento, por no decir esta disminución de nuestra natalidad, si continúa, determinará la pérdida de nuestra potencia nacional.

¿Cómo poner fin a esta situación? ¿Cómo devolver a la raza francesa la fecundidad de otras épocas, originaria en antiguo espíritu y condición precisa para su potencia futura?

A esta pregunta tan angustiosa, tan completa como vital, no es, sin embargo, difícil encontrar respuesta. La mayor parte de los franceses y de los sociólogos se han encontrado de acuerdo con la Academia de Medicina misma, para formular así: «Devolved a Francia la fe cristiana».

Recientes están todavía los hermosos artículos de M. Calon, en la "Revue Pratique d'Antropología", y de M. Lamy, en la "Revue des deux Mondes", en los que se demuestra de una manera concluyente que, según la expresión de este último, «las regiones de Francia son fundadas en la proporción de sus creencias religiosas».

Verdader fundamental que no debemos perder de vista cuando estudiamos los remedios a la enfermedad mortal que amenaza a nuestra patria, enfermedad que no obedece a la esterilidad involuntaria y patológica, sino a la infertilidad deliberada y sistemática de la mayor parte de los padres franceses.

NUÑO NUÑEZ

De la "Gaceta de Vesz..."

«Lo que caracteriza la paz concertada entre la Cuádruple alianza y la Ucrania es que un Estado en vías de desarrollo se apoya en nuestra simpatía para proteger su desenvolvimiento amenazado. Es una confirmación, un testimonio fehaciente, de que África no es la conquistadora ávida que pintan sus enemigos. Es la prueba de que los pueblos pequeños encuentran más garantía en su protección que en la de sus adversarios».

Otroas las obras Obras son amores...

Y en efecto, para los mismos hijos de la víctima de los caprichos de la Muerte, la edad es un lenitivo, por el convencimiento absoluto que tenemos todos de que hemos de morir porque es ley de la vida, y de que la muerte debe llevarnos en sus brazos descarnados y fíos cuando el tiempo, con su martillar constante de los años que pasan, tenga ya preparadas nuestras carnes para volver a la tierra convertidas en polvo.

Misión es la de la muerte desagradable y cruel, pero llega a su colmo de dignas de desprecio y de censura cuando gasta con los hombres ciertas rotas inaguantables.

Hay nada más absurdo que un bravo militar, que sintió ciento de veces como se cruzaban ante él en las batallas balas y aceros que manejaba la muerte a su placer, no muera al fin en los campos, ante el enemigo, ganando para sí, los suyos, y su patria honra y provech. El militar tiene su muerte fija de antemano y no debe morir de un cólico miserere ni del sarampión; y, sin embargo, se dan casos.

Un torero, que vive de desafiar a diario a la muerte, debe hallarla un día en el ruedo; porque la historia consagrará su nombre grabándolo para siempre en sus páginas, que han de ser maestras de vida de las futuras generaciones. Un astro coletudo que murió de un ladrillazo o atropellado por una carreta de bueyes casi no nos produciría lástima.

Pero la mayor ironía que pudiera sacar la muerte para escarnio de la vida de los hombres, es lo que ha hecho con una anciana de CIENTO OCHO años en El Ferrol.

No lo han leído ustedes? Pues Antonia Diaz, que contaba esa respetable suma de años de vida, asomóse al balcón del piso segundo en que habitaba, con ánimo de ver las máscaras, De pronto el balcón cedió por la ro-

Ahora la tenemos esperando la primavera de 1918, tan confiada en la ayuda de los Estados Unidos, como los niños de hace cincuenta años confiaban en la influencia salvadora de la leche de burra.

Las ironías de la muerte

Por algo la muerte, aunque fea y descarnada, brutal y temible, tiene en su apelativo nombre de mujer. Es veleidosa más que todas y sobre todas las mujeres, y en sus caprichos va y viene locamente haciendo las mayores y más absurdas revueltas.

Parecía natural que la niña, como época de los mayores encantos de los hombres, hiciese detener su brazo seductor, ya que una sonrisa de un niño o una mirada debería aplacar los anhelos destructores de la muerte.

Creemos injusto, francamente injusto y cruel que la guardia de la Fe siegue sin piedad cuellos encantadores de mujeres divinas, cuya juventud y belleza obtienen el perdón sin pedirlo.

Estimamos que la Parca debía aplazar sus sanguinarios instintos ante un padre, cuya vida es esencial para el porvenir y la vida de sus hijos inocentes.

Y aunque la afirmación resulta despiadada, ateniéndonos a la funesta e inexorable ley de muerte, nos parece que su acción justa estriba en actuar exclusivamente contra los viejos. Porque no es que yo crea que los hombres deban desaparecer nunca del mundo, por mucha que sea su edad; pero entre la muerte de un joven que es una esperanza, o un niño que es una ilusión, o la de un anciano que es en definitiva un recuerdo, es preferible que muera el recuerdo antes que la ilusión y la esperanza.

— Qué se va a hacer! No hay sino tener paciencia y resignación — dicen los amigos a los parientes del difunto. — En medio de todo, hay que hacerse cargo de que tenía muchos años.

Y en efecto, para los mismos hijos de la víctima de los caprichos de la Muerte, la edad es un lenitivo, por el convencimiento absoluto que tenemos todos de que hemos de morir porque es ley de la vida, y de que la muerte debe llevarnos en sus brazos descarnados y fíos cuando el tiempo, con su martillar constante de los años que pasan, tenga ya preparadas nuestras carnes para volver a la tierra convertidas en polvo.

Misión es la de la muerte desagradable y cruel, pero llega a su colmo de dignas de desprecio y de censura cuando gasta con los hombres ciertas rotas inaguantables.

Hay nada más absurdo que un bravo militar, que sintió ciento de veces como se cruzaban ante él en las batallas balas y aceros que manejaba la muerte a su placer, no muera al fin en los campos, ante el enemigo, ganando para sí, los suyos, y su patria honra y provech. El militar tiene su muerte fija de antemano y no debe morir de un cólico miserere ni del sarampión; y, sin embargo, se dan casos.

Un torero, que vive de desafiar a diario a la muerte, debe hallarla un día en el ruedo; porque la historia consagrará su nombre grabándolo para siempre en sus páginas, que han de ser maestras de vida de las futuras generaciones. Un astro coletudo que murió de un ladrillazo o atropellado por una carreta de bueyes casi no nos produciría lástima.

Pero la mayor ironía que pudiera sacar la muerte para escarnio de la vida de los hombres, es lo que ha hecho con una anciana de CIENTO OCHO años en El Ferrol.

No lo han leído ustedes? Pues Antonia Diaz, que contaba esa respetable suma de años de vida, asomóse al balcón del piso segundo en que habitaba, con ánimo de ver las máscaras, De pronto el balcón cedió por la ro-

OFICINAS

Redacción y Administración, Plaza del Príncipe, 11 y Rampa de la Abundancia, 16, teléfonos 20 y 84.

Dirección telegráfica: BIEN - MARÍN

Nº 13.460.

tura de sus sostenes y se vino abajo, arrastrando en su caída a la pobre centenaria.

La mujer al ser recogida del suelo, se hallaba muerta. La asfixia le había dejado sin vida en la trayectoria.

Cabe, amables lectores, mayor ironía que matar de esa forma a quien llevaba desafiando y venciendo a la muerte ciento ocho años? Su muerte hubiera parecido natural en otras condiciones, pero así a nadie se le ha podido ocurrir la exclamación de consuelo que antes insertábamos: «Tenemos tantos años», sino que todos hemos sentido frío en el corazón por la ironía de la Muerte.

MIGUEL ESPAÑA.

(Prohibida la reproducción.)

Sección Oficial

Ayuntamiento de Alayor</h3

